

EL ALCALDE RONQUILLO,

ó

EL DIABLO EN VALLADOLID.

DRAMA EN CINCO ACTOS.

PERSONAS.

DON RODRIGO DEL RONQUILLO, alcalde de casa y corte.
VAN-DERKEN.
UN ESPÍA DE FELIPE II.
ROBERTO.
EL DOCTOR ROBLES.
DON LUIS DE VALDÉS.
GIL.

EL HERMANO JUAN.
EMBOZADO PRIMERO.
EMBOZADO SEGUNDO.
EMBOZADO TERCERO.
CAPO DE LAS RONDAS DEL ALCALDE.
SOLDADOS, MUSICOS, RONDAS, ENMASCARADOS Y ALGUACILES.

La escena en Valladolid, Septiembre de 1559.

ACTO PRIMERO.

Plazuela en Valladolid formada por los tres edificios siguientes: 1.º A la derecha: una casa de buena apariencia con puerta y balcon practicables. 2.º A la izquierda: una casa de mezquina apariencia, con puerta y ventana baja practicables; sobre la puerta un rótulo que dice: "Taberna y Hosteria." 3.º En el fondo, una casa en estado casi ruinoso, cuyas ventanas bajas están tapiadas, y las altas y puerta cerradas y clavadas con travesaños de madera, y selladas todas con la cruz de la Inquisición. Sobre la puerta un rótulo que dice (en letras de no muy grandes dimensiones): "Casa del Diablo."—Esta casa forma dos calles que se pierden por el fondo, con las paredes de otras dos casas inmediatas; en una de las cuales (en la de la derecha) hay una puertecilla, y las paredes que la forman con tapias de un jardín.—Las casas de la derecha y de la izquierda forman también, con estas últimamente citadas, otra dos calles laterales por donde se sirve la escena.—Al levantarse el telon en este primer acto, se ve salir al alcalde Ronquillo de su casa, que es la de la derecha, é ir á llamar á Roberto á la suya, que es la taberna.

ESCENA I.

RONQUILLO, ROBERTO.

Ronq. Roberto.

Rob. Señor.

Ronq. ¿Tan presto

Tienes cerrada tu tienda?

Rob. ¿Y qué quereis ya que venda,

Si es un sitio tan-funesto

En el que la tengo abierta,

Que en diciendo que anochece

Alma humana no parece

Por delante de mi puerta?

Ronq. ¿Con que tanta boga cobra

Lo que se habla de esta casa?

Rob. Juzgado por lo que pasa.

Ronq. ¿Pero es seguro?

Rob. De sobra,

Señor: sin recelo alguno

Podeis las puertas dejar

Abiertas de par en par,

Que no os robará ninguno.

Por no pasar por aquí

De noche, hay hombre que acaso

Se queda á dormir al raso.

Ronq. ¿De veras?

Rob. A fé que sí.

Porque son tan espantosas,

Y de tal modo se aumentan

Las historias que se cuentan

De esa casa....

Ronq. ¿Con que cosas

Pasan aquí tan terribles?

Rob. Tremendas.

Ronq. ¿Vaya por Dios!

Rob. Cada noche un hombre ó dos

Muere á manos invisibles

En estos alrededores.

Ronq. ¿Mas de tal manera espiran?

Rob. De tal, que por mas que miran

No ven á sus matadores.

Nadie lo duda, señor:

En esa casa maldita

Por fuerza algun diablo habita,

Del hombre esterminador.

Ronq. Ya ves, cuando el Santo Oficio

Condenarla me mandó

Y sus entradas selló,

Claro es que habrá maleficio.

Rob. Hombre que atento se pare

A contemplar esta casa,
Si dos ó tres veces pasa
Por la noche, Dios le ampare.
Y en fin, mejor lo sabeis
Vos, que los mas de los dias
Causas de muertos teneis
En aquestas cercanías.
Ronq. Bien, bien. Mas oye: mi jente
Reunida en el juzgado
Está: mientras que firmado
Dejo un vale al intendente,
Aviso á mis rondas pasa
De que la hora difiero
De la ronda, y les espero
A las nueve, ahí en mi casa.

Rob. Voy, señor.

Ronq. C. rre.

(*Vanse, Roberto por el fondo izquierdo, y Ronquillo por la izquierda.*)

ESCENA II.

VAN-DERKEN, EMOZADO. LUEGO DON LUIS, LO MISMO.

Derk. Los dos
Salieron: bien calculé;
La hora que señalé
Es ya; mas gracias á Dios
Ya veo ahí detenido
Un embozado.
Luis. ¡Hola! ya
Me espera. ¡Hidalgo!
Derk. ¿Quién va?
Luis. El diablo.
Derk. Muy bien venido.
Luis. ¿Vos....?
Derk. Diabla tambien.
Luis. Dios guarde
A Satanás; y perdone
Si esperó.
Derk. No os ocasione
Pesar eso, que no es tarde.
Con que ¿qué hay?
Luis. Grandes noticias.
Derk. ¿Y nuevas?
Luis. De ellas infiero
Que anda todo el pueblo entero
Festejando las albricias.
Derk. Sepámoslas pues.
Luis. Oid:
Pasado mañana está
El rey aquí, y á ser va
La corte Valladolid.
Derk. ¡La corte aquí! es ya proyecto
Concebido muy de atrás
Por el rey.
Luis. Y ahora á efecto
Lo lleva.
Derk. Bueno. ¿Y qué mas?
Luis. La paz está ya firmada
Con Francia, y con tanta priesa,
Que nos manda una princesa
Por poderes desposada
Con nuestro rey Don Felipe;

Y éste, como el tiempo apura,
La vuelta hácia aquí apresura
Porque no se le anticipe.
Con que la guerra acabó.
Derk. Todo eso muy cierto es.
Luis. ¿Sabfais....?
Derk. Que el veinte y tres
De Julio se efectuó
La ceremonia en París,
Firmó el de Alva por el rey,
Y quedó conforme á ley
La boda.

Luis. Hizo con San Luis
La paz Santiago.

Derk. Y sin miedo
De que otra traicion la estinga,
El rey se embarcó en Flesinga
Y el siete arribó á Laredo.
Pero el tiempo no perdamos
En relatos de política,
Que en situación harto crítica
En este lugar estamos.

Luis. Cuando os le ví señalar
Para nuestra cita, á fé
Que un tanto extraño me fué
La eleccion de tal lugar.

Derk. Pues es natural que así
Sea: el demonio habita
Esa casa; y pues os cita
El diablo, ser debe aquí.

Luis. Teneis razon.
Derk. ¿Con que vos
Estais de veras resuelto?

Luis. Yo nunca la cara he vuelto
Dada una vez, ¡vive Dios!
Os dije que mi razon
Me impelia á no aprobar
Ciertos fueros que arrogar
Se quiere la Inquisicion.
De mi sospecha por ello;
Y en mi empleo y en quien soy
Sé que si un paso atrás doy,
Arriesgo tal vez el cuello;
Solo á raya les mantiene
Contra mí, el darme favor
Mi tío el inquisidor.

Derk. Que de secretario os tiene.

Luis. Eso me vale; mas pronto
Saltar contra mí le harán,
Y no quiero, por San Juan,
Resignarme como un tonto.
Consérvome todavía
Con la inmensa facultad
De mi empleo y dignidad;
Mas tal vez me dure un dia,
Y estoy de una vez dispuesto
A echar mano á mi poder
Contra ellos, y á poner
Mi cabeza en mejor puesto.
Si así mi oferta admitís,
Hecha limpia y francamente,
Válgamonos mutuamente,
Que valdrá mucho.

ESCENA III.

VAN-DERKEN, LUEGO EL DOCTOR ROBLES.

Derk. ¿Quién podrá en esta ocasion
Competir con Lucifer,
Teniendo á par el poder
Del diablo y la Inquisicion?
Mas el otro está ya aquí. (*Asoma el doctor.*)

Doctor. ¿El diablo?

Derk. Y Austria.

Doctor. Señor....

Derk. Muy buenas noches, doctor:

Mas cumplidos remitid,

Que es tarde. ¿Qué hay?

Doctor. Todo está.

Derk. ¿El lego?

Doctor. Corre por mí.

Derk. ¿El escultor habló?

Doctor. Sí.

Derk. ¿Y lo otro?

Doctor. Os lo traigo ya.

Derk. ¿A ver?

Doctor. En esta cajita
Va, metido en un frasquillo.

Derk. ¿Pero es remedio?....

Doctor. Sencillo

Por demás.

Derk. ¿Y necesita

Precauciones?

Doctor. Simplemente

En un líquido cualquiera

Beberlo.

Derk. ¿Si en vino fuera?

Doctor. No hay ningun inconveniente.

Derk. ¿Respondeis de su virtud?

Doctor. Sobre mi honor. El doliente

Que use de él, del accidente

Queda en completa salud.

Derk. Si no se pone mejor,

Yo se lo haré administrar.

Doctor. ¿Teneisme mas que mandar?

Derk. ¿Dónde os hallaré, doctor,

Si os necesito?

Doctor. En mi casa,

Como siempre; ni un momento

Saldré de ella, solo atento

A vos.

Derk. Recompensa escasa

No tendrá tal adhesion.

Doctor. Ya conoceis por demás,

Que me entrego á Satanás

Con todo mi corazon.

Derk. Contad pues con su poder.

Doctor. Cuento ya con su favor.

Derk. Pues buenas noches, doctor.

Doctor. Buenas, señor Lucifer.

ESCENA IV.

VAN-DERKEN, LUEGO ROBERTO.

Derk. Adelante: en tal empresa

Cooperacion bien estraña

Es la que el diablo interesa:

Mas ya está el diablo en campaña,

Derk. Don Luis,
Jamás dudé en vuestro honor,
Mas no debí en compromiso
Tal poneros, sin aviso
Del riesgo que hay.

Luis. Con valor
Entro en la empresa; con él
Sus consecuencias admito,
Y os juro ¡al cielo bendito!
Que seré muerto, mas fiel.

Derk. No hablemos mas del asunto.

Luis. ¿Queda hecho pues nuestro pacto?

Derk. Satanás es siempre ecsacto.

Luis. Pues pasemos á otro punto.

¿Una carta....?

Derk. La leí.

Luis. ¿Supongo que....?

Derk. Se quemó.

Luis. ¿Dísteis con la dama?

Derk. Aun no.

Luis. ¿Pero estais en rastro?

Derk. Sí.

¿Y los papeles?

Luis. Aquí.

Derk. ¿La Inquisicion, pues?

Luis. La erró.

Derk. ¿Podrá sorprenderos?

Luis. No.

Derk. ¿Cuestion concluida?

Luis. Sí.

Derk. Esta noche ha de tener

Fin todo: ¡alerta por Dios!

Luis. Ya sabeis que os toca á vos

Mandar, y á mí obedecer.

Derk. ¿Es decir que os hallaré

Allí siempre?

Luis. Siempre allí.

Derk. ¿Con cuanto haga al caso?

Luis. Sí.

Derk. Pues allí os avisaré.

Luis. Con que me deis media hora

Nada hará falta.

Derk. Me avengo.

Luis. A todo el mundo hecho tengo

Juguete mio hasta ahora.

Derk. ¿Tan decidido, eh?

Luis. Os doy

Con pleno conocimiento,

Y con fé y convencimiento,

Alma y vida y cuanto soy.

Derk. Cuanto se añada es demás.

Luis. Con el corazon os hablo:

Entero me doy al diablo.

Derk. Contad, pues, con Satanás.

Y en todo caso, Don Luis,

Acojeos sin dilacion

Al austriaco pabellon.

Luis. Lo haré como lo decís.

Derk. Y no os pesará jamás.

Luis. Con que hasta luego.

Derk. Idos, pues.

Luis. Adios, señor Satanás.

Derk. Adios, D. Luis de Valdés. (*Vase D. Luis.*)

Y no es el diablo un aliado
Digno en verdad de desprecio;
Que tiene el brazo muy recio
Y el juicio muy despejado.
Mas por allí venir veo
A alguno ya.

Rob. (O veo mal,
O de mi puerta al umbral
Que hay un embozado creo.)
(*Tocan á las ánimas.*)
Eh, buen hombre, ¿qué hace ahí?

Derk. Por el tono en que está hecha
La pregunta, entro en sospecha
De que os busco á vos.

Rob. ¡A mí!

Derk. Sí por cierto; ¿no sois vos
El bribon del hostelero
De esta tienda?

Rob. Caballero....

Derk. Vaya, abre, y entre los dos
Vaciando un par de botellas
En buena paz, te perdono
La incivildad del tono,
Y el tiempo que á las estrellas
Me has hecho que aquí te espere.

Rob. Es mala ocasion, hidalgo,
Y si el alma tiene en algo,
Despeje.

Derk. Segun se infiere
De tus cortesés modales,
No te trae con gran cuidado
Hacer bueno ó mal mercado.

Rob. No á fé.

Derk. ¿Así dé tus umbrales
Despachas á un forastero
Que fatigado se llega
Hasta tu mala bodega
A dejar su buen dinero?

Rob. En tal caso, no os asombre,
Buen hidalgo, y perdonad
Que os advierta que dejéis
El lugar, porque ya veis....
Las leyes de la ciudad
No permiten que mi tienda
A esta hora....

Derk. Ya.

Rob. Además,
Vos ignoraréis quizás
Que la noche aquí.... es tremenda.

Derk. ¿Por qué?

Rob. Porque es esa casa,
Segun se dice, guarida
De algun sér de la otra vida....
Y en fin.... porque.... pues.... si pasa
La ronda.... y nos ve....

Derk. Par diez,
Cada vez te va turbando
Mas tu cuento, y me va dando
Mas sospechas cada vez
De que eres un embustero.

Rob. De cualquier modo que fuere,
Pues la justicia no quiere
Que venda mas, caballero,

Idos, ó por Barrabás
Que invocaré contra vos
La ley.

Derk. Vaya, entre los dos
Tres palabritas no mas.

Rob. Ni media, á la queda tocan;
Y en fin, claro, no me quedo
Con vos, porque tengo miedo,
Que esas campanas evocan
Los diablos que en esa oscura
Casa habitan.

Derk. Poco afan
Te dén: traigo un talisman
Que de sombras me asegura.

Rob. Vaya, camorra no quiera,
Lárguese y téngalo á suerte.

Derk. Bien: mas antes voy á hacerte
Una pregunta lijera.

Rob. Diga.

Derk. ¿Has estado en Amberes?

Rob. ¿Qué os importa á vos?

Derk. ¿Conoces
La calle de las Tres Voces?

Rob. No.

Derk. Pues haz lo que pudieres
Por traer á tu memoria
Esta calle, y vente en pos
De mí á su número dos.

Rob. ¡Cielo!

Derk. Y sabrás una historia
Que allí pasó, y que te debe
Gustar.... ¡Oh! es cosa gentil.
Pues, señor, era esto en mil
Quinientos cuarenta y nueve.
Era una hora avanzada
De una noche oscura y fria,
Cuando la puerta se abria
De la casa precitada.
Salió de ella un embozado;
Hizo una seña; acudieron
Otros tres: cuando se hubieron
Los cuatro identificado,
Se colocaron por fuera
De la puerta, por la cual
Salió á poco, ó vió muy mal
El que lo vió, una litera.

Rob. ¡Dios!

Derk. Creo que ya he logrado
Tu atencion. ¡Oh! ya verás.
Pues, señor, salió detrás
De esta litera (embozado
Tambien) otro personaje,
Que apartando un poco al guia
Le dió.... pues, lo que debia,
Instrucciones para el viaje.

Rob. Pero....

Derk. Un momento y se acaba.
Salieron con gran sigilo
De la ciudad, y tranquilo
El que á viaje los enviaba
Volvió á su casa juzgando
Seguro su porvenir.
Y aquí conviene seguir

A los que van caminando.
Atiende bien: pues, señor,
Yendo camino adelante,
Dejaron atrás á Gante
Y á Brujas, y hasta Nieuport
No pararon: desde allí,
Siempre con mucha cautela,
Para España dieron vela,
Y cátaelos aquí.
Bajo el Cabo de Tordera
Fueron de noche á fondear,
Y vuelta á desembarcar
Los cuatro con su litera.
De Castilla así la via
Tomaron: cuatro, ten cuenta,
Porque de Hoyos en la venta
Se menguó la compañía.
Tomó unos hongos por setas
Uno, y dos que los comieron
A las seis horas murieron:
Cargaron con sus maletas
Los otros dos, y metiendo
La litera en los pinares,
Llegaron sin mas azares
A Simancas: mas queriendo
En Valladolid entrar
Sin ser vistos, por las breñas
Del Pisuerga á las haceñas
Llegaron de noche á dar.—
De unas barcas molineras
Asiendo una, rio arriba
Llegaron á fuerza viva
A tocar en las moreras.
Entonces dando uno de ellos
Sobre el otro de repente,
Le mató, y á la corriente
Le arrojó por los cabellos.
Saltó, ató la barea, abrió
La litera, y una dama
Sacando en brazos.... es fama
Que en la sombra se perdió.—
¿Qué tal? ¿es bueno el relato?
Roberto, ¿qué te parece?

Rob. Que pagártese merece.
(*Le tira una puñalada.*)

Derk. Te vendiste, mentecato.

Rob. ¡Se ha despuntado sobre él
El puñal!

Derk. ¡Gracias al cielo!
Me has rasgado el terciopelo,
Mas es de acero mi piel.
Bien sabia de qué modo
Concluirias de oirme;
Mas no has de poder huirme
Sin que te lo diga todo.
¿Sabes el hombre quién era?
Tú.

Rob. ¡Yo!

Derk. Tú: ¡oh! lo sé de cierto.
¿Pero dónde está, Roberto,
La dama de la litera?

Rob. No lo sé.

Derk. Luchas en vano

Conmigo, estás bien sujeto.
Rob. ¡Oh! soltad.
Derk. Estate quieto,
O te hago polvo la mano.
¿Dónde está? ¿lo sabes?

Rob. Sí;
Pero nunca os lo diré.

Derk. Pues ya te lo arrancaré.
(*Abrese la puerta de la derecha.*)

Rob. A mí, Don Rodrigo, á mí.

ESCENA V.

ROBERTO, VAN-DERKEN, RONQUILLO, RONDA.

Ronq. ¡Hola! ¿qué es eso? ¿pendencia?

Rob. Quitadme este hombre, señor.

Ronq. Sujetadle.

Rob. Es un traidor.

Derk. No, que soy vuestra conciencia.

Ronq. Maniatadle.

Derk. Atrás, canalla.

Ronq. ¿Resiste?

Derk. ¿Para qué? No.
Entre vosotros y yo
Hay una invisible valla
Que nunca podréis romper.

Ronq. ¿Cómo que no? á verlo vas:
¡Ea, á él!.... ¡Oh! preso estás.

Derk. Ronquillo, no puede ser:
Tú me puedes sepultar
En la cárcel mas sombría,
Pero una palabra mia
A mis piés te ha de postrar.

Ronq. Imbécil, me hacés reir.
No doblará mi justicia
La fuerza ni la malicia.
¡Necio! ¿qué me has de decir
Que el pavor en mi alma siembre?
Verémos á quién apelas
En mi prision.

Derk. A Bruselas,
Y al veinte y dos de Noviembre.

Ronq. ¡Santos cielos!

Derk. Don Rodrigo,
Que os guarde Dios. Vamos.

Ronq. No,
Tened.

Derk. Bien sabia yo
Que no podiais conmigo.

Ronq. Apartad.

Rob. Ved lo que haceis,
Señor, ese hombre maldito
Tiene un poder infinito.

Ronq. Déjanos. Ya me teneis
Solo con vos: caballero,
Ese recuerdo invocado
Tan á tiempo, ha coartado
Mi justicia: ¿qué quereis?
¿Qué haceis aquí? ¿con quién hablo?
¿Quién os puso de ese abismo
Sobre la boca....?

Derk. Yo mismo.

Ronq. ¡Vos! pues ¿quién sois vos?

Derk. El diablo.
Ronq. ¿Os burlais?
Derk. Vais á juzgar
 Por lo que os voy á decir.
 Tened pues á bien oír
 Lo que os tengo que contar.
 Bruselas y veinte y dos
 De Noviembre... estoy fijando
 La escena: años van pasando
 Del nacimiento de Dios
 Mil y quinientos cuarenta
 Y ocho; mas tal vez el caso
 Sepais, estábais de paso
 En Bruselas, segun cuenta:
 Pues, señor, allí vivia
 Un noble de aquel país;
 Varon recto, Don Dionis
 Van-Derken; el cual tenia
 Una hija hermosa y doncella,
 A quien un juez que llegó
 Del extranjero, pidió
 Para casarse con ella.
 Era hombre de gran favor
 Este juez; depositario
 Del afecto, y secretario
 Del difunto emperador:
 Mas fugado de su tierra,
 Porque su conducta cruel
 Habia puesto con él
 A todo su pueblo en guerra.
 Don Dionis, que protestante
 Era, y que además sabia
 Que su hija le aborrecia,
 Se la negó. En este instante
 Allí el príncipe llegó
 Recorriendo sus estados.
 Y á poco á los obstinados
 Galanteos se rindió
 La doncella de un galan
 Castellano, seductor,
 Que la embriagó con su amor
 Y se decia un Don Juan.
 Mas una noche al dejar
 La casa por un postigo
 Oculto, aquel enemigo
 De juez, sobre él vino á dar.
 Tiré de la manta yo,
 Desembozóse el amante,
 Y el juez al ver su semblante
 De hinojos ante él cayó.
 Debí de ver Doña Inés
 Desde el balcon tal escena,
 Porque de lágrimas llena
 Y de su padre á los piés
 Nombró el infiel seductor,
 Y el padre, brotando fuego,
 Juró ir á quejarse luego
 Ante el mismo emperador.
 Emprendió pues la jornada
 En su busca hácia Breda,
 Llevando con él allá
 Su Doña Inés infamada.
 Para probar del galan

La traicion, ya veis, tenia
 Las cartas que la escribia
 Bajo el nombre de Don Juan.
 Y como el mozo imprudente,
 Creyendo que su poder
 A hija y padre enmudecer
 Lograria de repente,
 La escribió por despedida
 Una carta que firmaba
 Con su nombre, y que probaba
 Qué padres le dieron vida.
Ronq. Pero....
Derk. Escuchad, que concluyo:
 Aquel maldito billete,
 De letra igual á otros siete
 De Don Juan, daba por suyo
 Claramente lance tal,
 Cuyo final divulgado
 Le iba á traer de contado
 El desprecio universal.
 Llamó entonces á aquel juez
 Conociendo bien quién era,
 Y le dijo, que pusiera
 Fin á aquello, de una vez.—
 A los tres dias, volviendo
 Don Dionis á su hospedaje,
 En Ambéres, dió á su viaje
 Temprano fin, concluyendo
 A puñaladas la vida;
 Y unas tres horas despues
 Salió de allí Doña Inés
 Para España, conducida
 Cerrada en una litera.
 Y ahora os falta solamente
 Saber quién era la jente
 De esta historia verdadera.
Ronq. Callad, callad.
Derk. No, por Dios,
 Fuerza es que os lo participe
 Del todo: el rey Don Felipe
 Era el galan, el juez vos;
 El que á puñaladas muerto
 Dejó á Don Dionis, y á Inés
 Trajo á Castilla despues
 Por orden vuestra, es Roberto.
Ronq. ¡Todo lo sabe!
Derk. Sí, todo.
 Las ocho cartas cojidas
 A Doña Inés, reunidas
 Conservais, y de este modo,
 Si el rey os quiere perder,
 Con remitirlas al papa
 Tendrá el rey que haceros capa
 Su honor para mantener.
 El juego es como perverso
 Seguro; pues de los dos,
 Solo él juega contra vos,
 Y en su contra el universo:
 Pero no se os advirtió
 Que tras vuestro juego á vueltas,
 Tomando las cartas sueltas
 Os conozco el juego yo.
Ronq. ¡Ira de Dios! ¿qué hombre es este

Ante mis pasos opuesto?
 Mas es fuerza salir de esto
 Pronto... y cueste lo que cueste.)
 La historia sabeis de coro,
 Y aunque acaso mia no es
 Cual decís, véamos pues
 Qué quereis con ella. ¿Es oro?
Derk. Tengo mas del que deseo.
Ronq. ¿Es nobleza?
Derk. Soy tan noble
 Como un rey.
Ronq. ¿Es poder?
Derk. Doble
 Que vos, como veis, poseo.
Ronq. Con poder, oro y nobleza,
 No sé qué quereis de mí
 Cuando me venís así
 A entregar vuestra cabeza.
Derk. Ya os dije que entre nosotros
 Hay una valla imposible
 De saltar.
Ronq. Todo es posible
 Tal vez....
Derk. Será para otros.
 ¿Con que no os inspira Dios,
 Noble, rico y con poder,
 Qué es lo que puedo querer,
 Señor Ronquillo, de vos?
 ¿Y en lo que puedo querer
 Teneis aun algun reparo?
 Lo que quiero está bien claro:
 Las cartas y la mujer.
Ronq. Voto á...
Derk. Nada; es muy sencillo;
 Vos de pillo nos la dais,
 Y como juego jugais:
 Va á lo mas de pillo á pillo.
Ronq. Mil veces no: antes al rey
 Me entregaré.
Derk. Mas sin fruto.
 Yo sé que os pondréis astuto
 A cubierto de su ley,
 Si le decís con teson:
 "O por las cartas que os doy
 Libre á otros reinos me voy,
 O entrego á la Inquisicion
 La mitad de ellas, y envío
 A Roma la otra mitad;"
 Y pensais bien en verdad
 Si al rey veis... mas no lo fio.
Ronq. ¿Qué es lo que quereis decir?
Derk. Que el rey vendrá.
Ronq. Y pronto á fé.
Derk. Para vos tarde.
Ronq. ¿Por qué?
Derk. Acabareis de morir.
Ronq. ¡Oh! ya apurais mi paciencia.
Derk. Mirad que va en la partida
 La vida contra la vida.
Ronq. Fuerza es ganar la existencia
 A cualquier coste; y pues ya
 El juego está conocido,
 Dad el vuestro por perdido.

¡Hola! (Llama á su jente.)
Derk. Un momento: otro está
 En el secreto en union
 Conmigo, y si un dia falto,
 Se planta al punto de un salto
 En la santa Inquisicion:
 De todo ello la previene,
 Y el rey... es rey... con que vos
 Iréis á dar cuenta á Dios
 Por ambos... ved si os conviene.
Ronq. ¡Nudo infernal!
Derk. Y apretado:
 Un nudo gordiano, alcalde;
 Querer romperle, es en balde,
 Y aflojarle es arriesgado.
 Con que os tengo que perder,
 O la tengo que salvar:
 Ved, pues, si me quereis dar
 Las cartas y la mujer.
Ronq. ¡Nunca!
Derk. Ved que osaré á todo:
 Que os espío sin cesar,
 Y que tengo de lograr
 Mi intencion de cualquier modo.
Ronq. ¡Nunca!
Derk. En tres dias con hoy
 Llega aquí el rey: sed prudente;
 Pensadlo maduramente:
 Veinticuatro horas os doy. (Vase.)

ESCENA VI.

RONQUILLO, EL CABO DE LA RONDA.

Cabo. Señor: ¿le hemos de prender?
Ronq. No, no. Id sin mí á rondar.
Cabo. ¿Os volvemos á buscar?
Ronq. Tarde: ahora tengo que hacer.
 (Vanse todos.—Roberto queda trás la puerta de
 su taberna, que estará entornada.)

ESCENA VII.

RONQUILLO, ROBERTO.

Ronq. Se ha desatado el infierno
 Esta noche contra mí.
 ¡Oh! ¿quién trajo ese hombre aquí?
 ¿Quién es... quién es? ¡Dios eterno!
 Todos, todos en un dia
 Mis planes desbarató:
 Todo me lo sorprendió.
 ¿Sueño? no... ¡horrible agonía!
 Es por desdicha muy cierto
 Todo... ¿y un medio no habrá
 Que de él me libre?... Quizá...
 Mas pronto ha de ser. Roberto.
Rob. Señor.
Ronq. ¿A ese hombre conoces?
Rob. No, señor.
Ronq. ¿Qué imbécil eres!
Rob. Señor, conoce en Amberes
 La calle de las Tres Voces.
Ronq. Y algo mas.
Rob. ¿Mas?
Ronq. ¡Todo, todo!